

RESTRICCIONES Y POSIBILIDADES EN LA FORMACIÓN DE LOS COMPUESTOS VERBO-NOMBRE DEL ESPAÑOL. ANÁLISIS DE LAS CLASES DE PREDICADOS

María Mercedes Güemes

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

mercedesguemes@yahoo.com

mercedesguemes@conicet.gov.ar

Resumen: A partir de la clasificación de predicados del español de Demonte (2002), se examina un corpus de compuestos verbo-nombre. El análisis muestra que los verbos de causa externa son altamente compatibles con su formación y productores de formas neológicas, mientras que otras clases, como los verbos de cambio de estado, de lugar o de movimiento, son más marginales y requieren una reconfiguración en su aspectualidad para que se interprete su significado. Asimismo, se encuentran predicados que resultan imposibles dentro de una forma compuesta, tal es el caso de los verbos de causa interna y los estativos. Como restricción léxico-semántica, se observa que los predicados que incluyen los compuestos verbo-nombre deben poseer el rasgo [+dinámico], ser aspectualmente télicos y de causa externa.

Palabras clave: Compuestos verbo-nombre, Estructura argumental, Procesamiento semántico, Clases de predicados

Abstract: Based on the classification of Spanish predicates made by Demonte (2002), a corpus of verb-noun compounds was examined. The analysis shows that the verbs with external causation are highly compatible with their formation and produce neologic forms, while other classes, such as verbs of change of state, place, or movement, are more marginal and require to be reconfigured in their aspectuality for an interpretation. Additionally, it was noted that it is impossible to have some predicates within the verb-noun compound structure, as is the case of internal cause verbs or stative verbs. As a lexical-semantic constraint, it was also observed that predicates that include verb-noun compounds must possess the feature [+dynamic], must be aspectually telic and must have external cause.

Keywords: Verb-noun compounds, Argument structure, Semantic processing, Verb classes

Introducción

La mayor parte de los estudios que analizan los compuestos verbo-nombre de las lenguas romances (esp. *portamonedas*, fr. *porte-monnaie*, it. *portamonete*) están centrados principalmente en la forma de estas unidades o en el origen de su formación, mientras que son escasos los estudios específicos sobre los aspectos que se relacionan únicamente con su significado. En la bibliografía existente hasta el momento, se plantean dos cuestiones fundamentales: por un lado el origen del primer elemento (Bustos, 1986; Varela, 1990; Scalise, 1994) y por el otro, el estatus general de la palabra compuesta (Villoing, 2003; Giammatteo y Trombetta, 2015). Estas dos preguntas, la primera sobre el origen categorial del input (los constituyentes) y la segunda sobre el resultado categorial del output (el compuesto), motivaron casi todas las conclusiones sobre las condiciones semánticas que posibilitan la formación de los compuestos.

Así, para el español, las vertientes que consideran que se trata de un tema verbal con su complemento (Bustos Gisbert, 1986) se refieren a la transitividad de los verbos como principal condición léxica de formación. Esta postura considera que entre el verbo y el nombre existe un nexo puramente sintáctico e interpreta el significado del compuesto como la condensación de una frase completa. Desde esta perspectiva, el sustantivo ocupa una posición semejante a la que ocuparía en un sintagma, ya sea de objeto (*cortapluma*), de complemento régimen (*guardabarros*) o de circunstancial (*girasol*). Otra

hipótesis sobre la construcción del significado de un compuesto y su formación es la de Varela (1990). La autora señala que el primer constituyente es un elemento nominal de origen verbal en el cual la flexión original del verbo (vocal temática) se reanaliza como sufijo agentivo *-dor*. Esto pone de relieve la importancia de que los verbos que forman un compuesto verbonominal tengan una naturaleza semántica agentiva, lo que restringiría la posibilidad de formar palabras compuestas con verbos estativos como **tienesfiebre*. Dicha imposibilidad radica en que de estos verbos no podría desprenderse un sufijo cero de agente. Scalise (1994) y Scalise y Guevara (2006) plantean, para el italiano, un análisis en el cual el primer constituyente es un tema verbal puro (y descartan, por otra parte, que se trate de una forma flexiva o derivada) y todo el compuesto una forma exocéntrica carente de cualquier forma de núcleo. En este sentido, el núcleo sería la unidad responsable de la transmisión de los rasgos morfológicos, categoriales y semántico-referenciales. Según esta concepción, los compuestos verbo-nombre carecen de cualquier tipo de núcleo, ya que, pese a que nombre está subordinado por el verbo, este último no transmite ninguno de los rasgos mencionados. La exocentricidad semántica de estos compuestos se debe a que toda la palabra denota una clase que no puede derivarse de ninguno de sus constituyentes. Queda entonces por descifrar cómo se construye, según este enfoque, la identidad semántica del compuesto. Nuevamente, si la subordinación del nombre es el rasgo principal que los caracteriza, la asignación de un rol por parte del verbo debería ser la clave para la construcción del significado. Por último, la

propuesta de Giammatteo y Trombetta (2015) se enfoca sobre el carácter adjetival con el que se forman los compuestos verbonominales. A partir del estudio del contexto de ocurrencia y producción de un conjunto de compuestos del español (tanto de formas estables como *quitapenas* y de neologismos como *atrapagiles*), los autores sostienen que estas palabras aparecen en contextos morfológicos y sintácticos propios de los adjetivos. De hecho, el material del corpus recolectado muestra que los compuestos verbo-nombre admiten todos los rasgos categoriales de los adjetivos (como atributos del SN, predicativos, con cuantificación, base de derivación adverbial en *-mente*, entre otros). Más allá de la permeabilidad de la clases nombre y adjetivo, estas evidencias permiten sostener el origen adjetival de estas formas (basado en ejemplos actuales) para una posterior recategorización nominal en el uso.

Las propuestas anteriores explican la construcción del significado a partir de la hipótesis que sostienen acerca de la formación de la palabra. Sin embargo, la naturaleza semántica de los verbos que incluyen los compuestos verbo nombre no fue abordada en profundidad.

El presente trabajo se propone analizar las formas compuestas verbo-nombre desde la observación de las clases de predicado que incorporan. Más allá de las discusiones planteadas anteriormente, el significado de un compuesto está basado en la relación entre un elemento verbal (cualquiera sea su naturaleza) y otro nominal, por un lado, y la que se establece entre el todo así conformado y un referente de la realidad extralingüística. La cuestión de cómo esas unidades se

relacionan para referir a una entidad de la realidad es crucial para comprender en qué reside la alta productividad de la composición verbonominal. Para estudiar lo que se pone en juego semánticamente dentro de un compuesto verbo más nombre, se propone, en este trabajo, un análisis de las formas verbales que considere a los predicados tanto desde su estructura léxico-conceptual como desde su estructura argumental, ya que entender la proyección sintáctico-semántica del verbo y su relación con el nombre podría indicar la clave de formación de estas palabras.

La formación de los compuestos verbo-nombre y su significado

Si se considera que un compuesto es la representación de una frase acortada, o que es el resultado de la aplicación de reglas sintagmáticas, las restricciones en la formación no dejarían lugar para la variada gama de posibilidades semánticas que realmente se observan. Los compuestos verbo-nombre refieren a diversas entidades: eventos, instrumentos, agentes, lugares, nombres de naturaleza calificativa, plantas y animales, entre otros (1.a). A su vez, dentro de los mismos compuestos, el elemento nominal puede referir a distintos planos semánticos, según la relación que mantiene con el verbo (1.b, 1.c).

En este sentido, definir un compuesto como la condensación de una frase con un verbo y un objeto directo, deja de lado una gran cantidad de casos marginales y no explica

el comportamiento de toda la clase. Si tuvieran un esquema sintáctico como modelo de interpretación y de formación, todos los compuestos deberían ser reproducibles a partir de la misma frase; los ejemplos de (1.c) hacen evidente que esto no ocurre para todos los casos.

(1.a) *aparcacoches* (agente)

cascarrabias (nombre calificativo)

besamanos (evento)

sacacorchos (instrumento)

guardamuebles (lugar)

picaflor (animal)

(1.b) *afilalápices* → x afila lápices

cuentacuentos → x cuenta cuentos

limpiavidrios → x limpia vidrios

(1.c) *cantamañanas* → * x canta mañanas

apoyabrazos → * x apoya brazos

andaniño → * x anda niño

cumpleaños → *x cumple años

girasol → *x gira sol

En este caso, intentar ver una estructura sintagmática subyacente, implica limitar el potencial de significado que podrían presentar estos productos morfológicos. A pesar de que el significado de un compuesto verbo-nombre pueda reconstruirse (como puede hacerse también en las palabras derivadas), en el estado de la lengua actual, no es una frase el origen del significado de un compuesto. Una forma nueva como *posapavas* podría ser interpretado como (2.a), mientras que el proceso de formación de la palabra nos hace saber que la interpretación correcta es la de (2.b), ya que un *posapavas* no es un agente que posa pavas sino el lugar donde un agente realiza este evento.

- (2) a. *posapavas* → *x posa pavas
b. *posapavas* → lugar donde se posan pavas

Si bien no se trata de formaciones sintácticas (Villoing, 2002), los compuestos verbo-nombre, en tanto productos léxicos formados por la morfología, pueden presentar reglas específicas compartidas con la sintaxis (Varela, 1990). En (1.b) se puede formular una estructura sintáctica subyacente, que es similar para la gran parte de estos compuestos, mientras que en los otros casos (1.c), esto no sucede. En otras palabras, los compuestos prototípicos se pueden parafrasear mediante la misma estructura sintáctica (sujeto-objeto / agente-paciente), mientras que en los otros, esta sintaxis no refleja su significado. Frente a este fenómeno, cabe preguntarse cómo se forman y se interpretan estas unidades. El contexto que ofrecen es

restringido, ya que no cuentan con ningún elemento sintáctico que enlace las unidades, como podrían ser los elementos prepositivos que determinan la función sintáctica, que no se cumplen en los ejemplos de (3).

- (3) a. *cantamañanas* → x canta **a la** mañana
b. *pasacalle* → x pasa **por** la calle

A pesar de que la transparencia de los compuestos anteriores sea menor que la que ofrece la sintaxis, estas palabras son altamente interpretables y su formación obedece a reglas específicas; no se trata de la unión de cualquier lexema verbal con cualquier lexema nominal. Los casos de (3) lejos de ser idiosincráticos, muestran el abanico de potencialidad semántica que poseen estas unidades. El equilibrio entre productividad y transparencia parece seguir en conflicto, ya que se han formado compuestos verbo-nombre que obedecen a patrones semánticos que nada tienen que ver con la forma verbo más complemento.

- (4) a. “El *pagadiós* de Cristina que va a tener que afrontar el próximo presidente.”

El cronista digital, 01.06.2015

- b. “Debut y *cumplemés*. Viernes 18. Minutos después de las 23 horas el conductor argentino por excelencia presentó a su quinto hijo...”

Revista Caras, 21.05.2014

En este sentido, si bien hipotéticamente son múltiples los significados que puede tener el nombre que acompaña al verbo en un compuesto, son al mismo tiempo, bastante predecibles los valores semánticos que se pueden interpretar. En una pseudo-palabra compuesta como *filtrapiletas*, la única posibilidad de interpretación sería la de un agente o un instrumento que filtra piletas; en ese caso, se trataría de un objeto afectado por la acción del verbo. En cambio, en un compuesto con otro verbo y con el mismo nombre, como *nadapiletas*, la estructura del verbo impone y restringe la lectura de esta palabra. El nombre *piletas* solo puede ser analizado como el locativo donde se realiza la acción, de manera que *nadapiletas* se transforma en un agente que nada en piletas.

La información para interpretar cada una de estas formas no está más que en el verbo y al carecer de contexto sintáctico, la sola adyacencia de un verbo y un nombre para formar una palabra compuesta, habilita a realizar una lectura tan sutil en el significado. El verbo como pieza léxica hace interpretables a los compuestos verbo-nombre en su totalidad, a partir de un conjunto de rasgos que posee independientemente de su comportamiento a nivel oracional. Al tratarse de productos morfológicos, queda por asumir que la relación que se establece en el interior de la palabra compuesta es semántica y que el verbo, antes de incorporarse a una construcción, ya contiene información que determina semánticamente y sintácticamente a los SN o nombres que lo acompañan.

Es en el proceso de lexicalización en el que se condensan esas posibilidades semánticas del compuesto y se plasman en la estructura final que representan. De esta forma, un compuesto como *cuelgaplatos*, incorpora un predicado que puede descomponerse como un evento complejo de cambio de lugar. La estructura predicado-argumento de *colgar* incluye los *participantes* <x,y,z>; sin embargo, para la formación de un compuesto verbo-nombre solo dos participantes son admitidos.

- (5) a. [[(x CAUSA) [y VOLVERSE en <LUGAR>]
Estructura predicado argumento <x, y, z>
- b. *cuelgaplatos* → x cuelga platos
- c. *cuelgaplatos* → donde se cuelgan platos
- d. *cuelgaplatos* (DRAE)
- m. Utensilio con el que se cuelgan o fijan en la pared los platos artísticos

El compuesto *cuelgaplatos*, antes de la lexicalización (5.d), tendría dos posibilidades de interpretación, el referente puede ser tanto el agente o el instrumento que inicia el evento (5.b), como el locativo (5.c). Estas alternativas están ligadas al verbo y a la información que posee como pieza léxica que le permite

proyectar información semántica (o sintáctica) sobre el nombre con el que forma una palabra compuesta.

Como hipótesis general, es factible suponer la idea de que es la información sintáctico-semántica la que se codifica primero, asignando un rol temático al nombre en la estructura conceptual del verbo. Lo importante para comprender el funcionamiento de los compuestos verbo-nombre sería entender qué aspecto de la estructura semántica se traza en el nombre, más allá de la interpretación que se pueda hacer cuando se intente reconstruir la estructura argumental del verbo. Se necesita, pues, entender qué es lo que contiene la pieza léxica verbal que proyecta hacia el nombre cierto rol temático. La única forma de comprender este proceso sería analizar qué tipo de predicado está detrás de un compuesto de este tipo.

Modelos de interfaz sintaxis-léxico/semántica para explicar los compuestos verbo-nombre

El comportamiento de los verbos como piezas léxicas y su relación con el entramado oracional fue estudiado desde varias perspectivas. Por un lado, las **hipótesis sintactistas** (Borer, 1994 y 2001; Hale/Keyser, 1993 y 1998) sostienen que todo lo que se refiere al significado tiene su representación sintáctica, es decir, que el plano sintáctico y las estructuras jerárquicas configuran las posibilidades semánticas del verbo y su estructura argumental. Existen otro conjunto de teorías que interpretan estas relaciones desde la perspectiva semántica.

Demonte (2002) las denomina **hipótesis semantistas** e incluye dentro de éstas a los postulados de Dowty (1991) y Van Valin (1990). Estos enfoques ven en las construcciones sintácticas una representación directa de la estructura semántica subyacente. Este enfoque plantea un panorama completamente opuesto al primero.

Por último, las **hipótesis lexicistas** proponen una explicación intermedia para los fenómenos relacionados con la interfaz léxico-sintaxis y semántica. Si bien existe un abanico de posturas que van desde las hipótesis más ‘fuertes’ (Jackendoff, 1990 y 2002) hasta las más ‘débiles’ (Levin y Rappaport Hovav, 1995; Rappaport Hovav y Levin, 1998), estas teorías postulan que antes de insertarse en una estructura sintáctica, un verbo contiene ciertos primitivos que preceden a la estructura argumental. Sería una plantilla léxica en la que el predicado verbal se representa en predicados atómicos (una descomposición del significado del predicado); esto supone que ciertos aspectos de la representación léxica prefiguran a la sintaxis.

En Güemes (2011) se analizó el comportamiento de un corpus de compuestos verbo-nombre a partir de teorías de tipo semantistas. Se tomaron los postulados de Dowty (1991) para analizar las relaciones que se establecen en el interior del compuesto verbonominal. En términos generales, se llegó a la conclusión de que, para el español al igual que para el francés, los verbo-nombre ponen en juego prototípicamente dos participantes semánticos: un agente (Proto-agente) y un paciente (Proto-Paciente). Este patrón podría explicar mayoritariamente todas las formas, pero deja de lado a todas

aquellas que incorporaban participantes locativos o temporales. Se puede decir entonces que una explicación puramente semantista no da cuenta de todas las posibilidades (temporales, como *pasatiempo*, o locativas como *trotamundos*) por lo tanto es necesario afinar la clasificación de las posibilidades semánticas de los verbo-nombre incorporando otros papeles temáticos o posibilidades de proyección en la estructura léxico conceptual de los verbos que forman compuestos.

Al tratarse de palabras y no de oraciones, estos compuestos contienen, en su estructura, información sintáctico-semántica que interactúa con los aspectos enciclopédicos de los lexemas que lo componen. Así, para un compuesto del tipo *rompecabezas*, además de acceder a la semántica léxica del tipo ‘romper = quebrar o hacer pedazos’, o ‘cabeza = parte superior del cuerpo humano’, los hablantes manejan información sobre las propiedades argumentales y léxico-conceptuales que contiene el verbo. Existen ciertas marcas léxicas que hacen interpretar a ‘cabeza’ en relación a la semántica del predicado, de manera que cumple un rol temático dentro de la estructura, ya que no es solamente la unión de dos significados léxicos lo que se pone en juego en un verbo-nombre sino una relación de predicación sobre el elemento nominal. A diferencia de lo que ocurre con los compuestos de tipo nombre-nombre (*bocacalle*) o nombre-adjetivo (*caradura*), la predicación impone un haz de rasgos (dinamismo, telicidad, agentividad, afectación, entre otros) que deben codificarse en algún sentido. La composición verbonominal se constituye de manera sistemática. Se trata de

un verbo con un nombre y nunca de un verbo más dos nombres o de un verbo más un SP.¹

En relación a los modelos que explican las clases de predicados según las características sintácticas, léxicas o semánticas, una teoría que pueda explicar las características del léxico más allá del comportamiento oracional (que es el caso de las palabras compuestas) sería la herramienta más útil para el análisis de estas unidades. Por ello, para el presente análisis se considerarán las hipótesis lexicistas como las más pertinentes para analizar el o los rasgos léxico-semánticos que pueden anticipar o enlazarse en la relación del verbo con el nombre.

Una clasificación de predicados del español fue llevada a cabo por Demonte en 2002 [ver Tabla 1]. Esta clasificación propone definir los grupos de verbos del español que comparten una misma estructura argumental y una misma estructura léxico conceptual, considerando al mismo tiempo las alternancias que dichos verbos puedan tener y los giros del Aktionsart.

Está basada parcialmente en la clasificación de predicados de Levin-Rappaport (1998) y, a su vez, en la clasificación semántico-aspectual de predicados de Vendler y Dowty

¹ Si bien existen frases lexicalizadas que incorporan elementos funcionales como *sabelotodo* o *correveidile*, este trabajo se centra en la composición verbo-nombre que solo incorpora un lexema verbal y otro nominal como mecanismo morfológico productivo de formación de palabras.

(Vendler, 1969; Dowty, 1979)². Si bien es una clasificación que parte de la semántica léxica, permite pensar las posibilidades sintácticas de estas clases al constituir las reglas de enlace y al estructurar a los verbos en diferentes subgrupos. Esta división se basa en tres predicados primitivos HACER, CAUSAR y VOLVERSE e incorpora constantes como *MANERA*, *INSTRUMENTO*, *LUGAR*, *COSA* y *ESTADO* que van a formar las distintas particularidades de cada verbo. Por ejemplo, para el verbo *secar* la descomposición del predicado quedaría de la siguiente manera:

(6) *Estructura léxico-conceptual* [[x HACE] CAUSA [y VOLVERSE <SECO>]]

Estructura predicado-argumentos <x, y>

(Levin y Rappaport Hovav, 1995)

Demonte toma esta clasificación para realizar su propia caracterización de las clases de predicados del español en la que cada clase comparte una estructura léxico-conceptual y esa información a su vez anticipa (o se enlaza) con la estructura argumental. Como se dijo anteriormente, el presente trabajo considera que el perfil léxico-sintáctico de un verbo es previo a la inserción en una oración y que la estructura argumental no varía entre la sintaxis y la semántica léxica.

² Los cuatro tipos eventivos de Vendler-Dowty son las realizaciones, los logros, los estados y las actividades. Estas clases aspectuales están definidas de acuerdo al grado de dinamismo, duración y telicidad [+/-].

Esto implica la posibilidad de transmitir las propiedades argumentales y léxicas, a partir una plantilla semántica previa al eventual armado oracional. Dicha plantilla nos anticipa, a los hablantes, el número, la naturaleza de los participantes semánticos y cómo se realizan. El significado de un compuesto verbo-nombre, de acuerdo a esto, sería un conjunto de potenciales participantes que se relacionan de acuerdo a la información léxica que contiene el verbo. El resultado final dependerá posteriormente de los procesos de lexicalización que sufre cada forma.

Las clases de predicados presentes en los compuestos verbo-nombre del español

Al analizar la base de datos recolectada por Güemes (2011) con alrededor de 1100 compuestos de tipo verbo-nombre, se encontró que las clases de predicado establecidas por Demonte pueden servir para definir, a su vez, subclases de compuestos de acuerdo al tipo de predicado. Es decir que, a la luz de esta clasificación, los predicados que forman parte de los compuestos se circunscriben a grupos particulares. Al mismo tiempo, existen clases de predicados que no están presentes en ninguna forma verbonominal. Esto muestra que en la formación de estas palabras, más allá de la unión de un verbo con un nombre, se pone en juego una predicación que está restringida por la información léxica que brinda el verbo.

A continuación se mostrará el análisis realizado según las clases de predicados encontradas dividiendo los resultados de acuerdo a la clasificación propuesta por Demonte.

A- Causar/ Hacer
1. Causa mediata, indirecta o externa Con alternancia incoativa - causativa <i>bervir</i> Sin alternancia incoativa (agente voluntario) <i>bornear, pintar</i> Sin alternancia incoativa (no hay predisposición del objeto) <i>cortar</i>
2. Causa inmediata, directa o interna <i>llegar, venir, ir, florecer, nacer, bajar</i>
3. Eventos complejos de cambio de estado y cambio de lugar <i>cargar, guardar</i>
B- Verbos con un predicado ('moverse, ir') <i>nadar, circular, volar, pasear</i>
C- Verbos de estar -ndo (verbos estativos) <i>pensar, soñar, amar</i>
D- Verbos con un predicado abstracto <i>ser, aparecer, existir, ocurrir</i>
E- Verbos de argumento externo dativo/locativo <i>faltar, sobrar, convenir</i>
F- Verbos con un predicado idiosincrásico <i>pesar, medir, abundar en</i>
G- Verbos con predicados nominales o adjetivos <i>dar, hacer, pegar</i>

[Tabla 1: Clases de predicados del español (Demonte, 2002)]

Los compuestos verbo-nombre formados con verbos de causa externa o indirecta

La gran mayoría de las formas incluye verbos del tipo CAUSAR, particularmente del tipo A.1, es decir, aquellos cuya causa es indirecta o mediata (externa). Esto es predecible si se considera la estructura léxico-conceptual de estos predicados (7).

(7) *Romper*

a. Estructura léxico-conceptual [[x HACE] CAUSA [y VOLVERSE <ROTO>]]

b. Estructura predicado-argumento<x,y>

(Levin y Rappaport, 1995, p. 108)

Si se tiene en cuenta esta descomposición del predicado, en el caso de *rompehielos*, por ejemplo, la estructura léxico-conceptual contenida en ese compuesto se transformaría en:

(8) [[‘*rompehielos*’ HACE] CAUSA [‘hielos’ VOLVERSE <ROTOS>]]

En donde *x* se cumple (o se transfiere/enlaza) en el referente del compuesto, mientras que *y* se enlaza en el lexema nominal que forma parte del compuesto, si se siguen las reglas de enlace de la plantilla previa. Lo que sucede es un cambio de estado VOLVERSE que se manifiesta como el predicado final ‘rotos’. A pesar de que muchos de los predicados de causa externa admitan la alternancia incoativa, los compuestos verbo-nombre nunca admiten esta interpretación, por dos motivos. Primero, porque como argumenta Villoing (2002) un compuesto necesita dos participantes y por otro, al carecer de un contexto sintáctico donde ‘se’ manifieste la incoatividad de la acción, nunca puede interpretarse como un predicado no causal. Por ejemplo, en el caso de *secarropas*, la única interpretación posible es que alguien/algo causa que la ropa se

vuelva seca y nunca que la ropa se seque por su propia causa. Dentro de este grupo de predicados encontramos casos con *borrar* (*borratintas*), *ablandar* (*ablandabrevas*), *pintar* (*pintalabios*), *cortar* (*cortauñas*), *lavar* (*lavavajillas*), *limpiar* (*limpiavidrios*), etc.

Evidentemente, esta clase de predicados, los de CAUSAR, habilitan la posibilidad de que los compuestos refieran a instrumentos o agentes. El cambio de estado dirigido o externo brinda la posibilidad de construir nuevos significados en los cuales el referente de la palabra compuesta se lexicalice como el argumento que HACE algo que CAUSA un cambio de estado en otro participante. En cuanto a los procesos neologísticos que se producen por el patrón verbo-nombre, son estos los casos más productivos. Son los de predicados CAUSAR los más proclives a generar neologismos, ya que refieren a actividades nuevas como (9.a) o a instrumentos para usos inexistentes hasta el momento como (9.b).

(9) a. Detienen a cuatro “*pincha ruedas*” cuando intentaban asaltar a un hombre en City Bell.

La Nación 24.10.2013

b. El *cloudbuster* o “*rompenubes*” fue ideado a finales de los años 90 por Don Croft, un activista estadounidense.

<http://www.humanidadlibre.com/cloudbuster.html>

Los compuestos verbo-nombre formados con eventos complejos de cambio de estado/cambio de lugar

En segundo lugar, se encontraron predicados que incluyen algún tipo de cambio de estado o de lugar, pero que no involucran un predicado HACE. Estos predicados difieren de los anteriores; primero, porque involucran un participante más (se trata en definitiva de verbos ditransitivos), segundo, porque el cambio de lugar o de estado se da por una CAUSA. Son los verbos descritos en A.3 (Demonte, 2002). Un ejemplo de esta clase lo constituye el verbo *cargar* [x CAUSA [VOLVERSE [y <LUGAR>]].

En este caso, los verbo-nombre incorporan un nuevo papel, el locativo, que forma parte de estos predicados complejos. Son proporcionalmente menos productivos que los que involucran VOLVERSE un estado, pero de todas formas existen numerosas formas que incorporan estos predicados. Dentro de ellas se distinguen dos. Por un lado, aquellas que se lexicalizan con los argumentos <x,y> y en las que queda implícito el LUGAR. Y por otro aquellas que incorporan LUGAR como parte del significado de la palabra.

Al tener que contar con dos participantes (y nunca uno, de ahí que sea imposible una forma como **trabajahombre*), en el caso de los verbos cuya estructura predicado-argumento cuenta con tres participantes, solamente dos de ellos formarán parte de la configuración final del significado de la palabra compuesta, omitiendo al tercero. Este tercer participante “omitido” puede ser tanto el agente como el locativo. En el

caso de *sacabocados*, por ejemplo, el locativo, es decir, el lugar de origen de donde se inicia la acción de *sacar* no se configura en el significado del compuesto. En el caso de *apoyabrazos*, el que inicia la acción, el agente, no forma parte de la estructura de la palabra.

Ejemplos de compuestos del primer tipo son aquellos con *quitar* (*quitamanchas*), *sacar* (*sacacorchos*), *echar* (*echacuervos*), *tirar* (*tirachinas*) *montar* (*montacargas*), *lanzar* (*lanzallamas*). Si se analiza en profundidad la configuración léxica que ofrece *montar* a través del compuesto *montaplatos* (10) se puede observar la omisión de un participante de la estructura del predicado en el significado de la palabra.

- (10) a. Estructura léxico-conceptual de *montar* [x CAUSA [VOLVERSE [y <LUGAR>] Estructura predicado-argumentos de *montar* <x, y, z>
- b. *montaplatos* ['montaplatos' CAUSA [VOLVERSE ['platos' <LUGAR>]

Al respecto, a pesar de que exista en la plantilla léxica del verbo la locación como estado final implicado en el verbo, para este grupo de compuestos, el lugar no es tomado como un participante en el proceso de lexicalización de esta forma. Sobre *montaplatos* se puede inferir que “alguien monta platos a un lugar”, pero es la parte de causatividad la que está enfocada en el compuesto verbo-nombre, no así el resultado locativo.

Así, el comportamiento del subgrupo de compuestos con predicados de cambio de lugar se equipara a los compuestos con predicados de CAUSA (A1). Esto es debido a que están lexicalizando la causa y no el locativo. Este grupo de compuestos es productivo de la misma manera que los de A.1, a diferencia de los que se detallarán a continuación.

El segundo subgrupo de compuestos formados por verbos de la misma categoría son aquellos que incorporan el LUGAR como parte del significado de la palabra. Todos comparten la misma característica: se interpreta el referente como el participante locativo.

A diferencia de un compuesto como *quitaesmalte* que se establece como un participante (*quitaesmaltes*) que afecta a otro (*esmalte*) quitándolo de un lugar (inespecífico), en el caso de *guardamuebles*, por ejemplo esta codificación semántica se lexicaliza de manera diferente. El referente es el locativo final en donde sucede el evento de cambio de lugar. Las diferencias entre un subgrupo pueden verse en (11) donde se comparan la estructura de *lanzallamas* (11.a) y la de *guardamuebles* (11.b). Aunque pertenezcan a la misma clase de verbos, ambos compuestos conforman su significado de distinta manera.

(11) a. *lanzallamas* → x lanza llamas

b. *guardamuebles* → lugar donde se guardan muebles

Esta subclase de compuestos dentro de los de eventos complejos de cambio de estado/lugar no proporciona muchos

compuestos nuevos. Dentro de ella se encuentran verbos como *apoyar* (*apoyabrazos*) *reposar* (*reposacabezas*), *posar* (*posavasos*), *colgar* (*cuelgacapas*), *pasar* (*pasamanos*). Se trata de verbos cuya referencialidad es más limitada. Si bien existen formas nuevas, estas son una reproducción del formato de los compuestos existentes. No obstante, existen casos de neologismos para representar partes de lugares, lugares en sí u objetos que sirven de locación como los de (12.a). La pregunta es cómo saber que en este caso se trata de un lugar en el que alguien descansa su pie y no de una persona que descansa sus pies. Una interpretación como (12.b) sería muy poco factible, ya que es más probable que para este tipo de verbos el referente se interprete como el lugar en donde ocurre el evento y no como el agente del evento.

(12) a. “Sillón de madera reciclada de pallets con *descansapiés*”.

Mercado Libre, 28.10.2013

b. A Ernesto le cuesta caminar y tiene que parar a cada rato. Es un *descansapiés* (?).

Los compuestos verbo-nombre con predicados “moverse, ir”

Mucho menos frecuentes que los anteriores, pero igual presentes en el corpus, aparecen los casos de los compuestos que incorporan un verbo de tipo “moverse ir” (la clase B en la

clasificación de Demonte) en los que ya no hay un predicado de CAUSA. Estos compuestos se construyen con argumentos locativos que son cumplidos en el nombre que incorpora el compuesto. En el caso anterior, se había visto que el referente se interpretaba como un locativo, mientras que el participante que causa o hace la acción permanece inespecífico. Sin embargo, este grupo de palabras incorpora el locativo como lexema nominal que conforma el verbo-nombre. Tal es el caso, por ejemplo, de *corre caminos*, en el que *caminos* refiere a la locación en la que se realiza el evento (*correr*) y el conjunto *corre caminos* refiere al participante que realiza la acción. La restricción que se puede encontrar en esta clase de verbos es que son actividades (en la clasificación de Dowty-Vendler, según su aspectualidad). Las actividades, son definidas según sus rasgos como [+dinámicas, -télicas], es decir que si bien tienen duración, no poseen fases eventivas intermedias que limitan la acción.

- (13) a. *correr* [x HACE <MANERA>]
b. Juan corre.
c. Juan corre caminos.

A pesar de ser actividades [-télicas], no es factible que un compuesto verbo-nombre pueda formarse con un verbo sin que la actividad sufra un cambio en esta telicidad. Así, en el caso de *corre caminos* el participante ‘caminos’ lo que está haciendo, además de proporcionar el locativo es encuadrar la

telicidad. De esta manera, lo que hay es un traspaso de una clase a la otra en la que las actividades pueden convertirse en realizaciones y no a la inversa. Este sería un argumento a favor de las hipótesis lexicalista: la formación de la palabra compuesta requiere que se construyan con predicados télicos o delimitados, lo que se logra integrando un argumento que delimite la acción denotada por el verbo.

- (14) a. *saltar* → saltamontes
b. *girar* → girasol
c. *trotar* → trotamundos

Todos estos verbos (14) pertenecientes a la clase ‘moverse, ir’ que, en principio, son actividades pueden construir compuestos verbo-nombre siempre y cuando esta actividad se interprete como realización. Esto se logra a partir de la incorporación del lexema nominal, que pasa a ser el contexto delimitador del evento al que refiere el verbo.

Predicados infrecuentes e imposibles para la formación de compuestos verbo-nombre

Dentro de la base de datos se encontró un conjunto muy reducido de compuestos que están formados por verbos cuya estructura léxico-conceptual pertenece al grupo A.2, que son aquellos de causa inmediata o directa (interna). Esta clase de

verbos, si bien posee subgrupos diferentes, tiene la particularidad de que la causa del evento es interna, espontánea y depende del mismo participante. Por ejemplo, en el caso de *germinar* y *llegar* (15) se pueden ver estas dos configuraciones.

- (15) a. *germinar* [VOLVERSE x <ESTADO>]: La planta germinó.
b. *llegar* [VOLVERSE x <LUGAR>]: Llegaron tus abuelos.

Tanto (15.a) como (15.b) son logros, eventos que se caracterizan por manifestar un cambio de estado/lugar sin causa (causa en el sentido de causación externa). En este caso, todos los verbos, sean agentivos o no, de ‘dirección inherente’ o de cambio de estado, no inciden sobre otro objeto, a diferencia de los de A1, ya que la modificación o cambio se produce en el mismo objeto.

Los casos de compuestos que se encontraron corresponden a formas poco productivas y que conforman un patrón no interpretable para la lengua sincrónicamente. Por un lado, la palabra *crecepelelo* y por otro, el término *andaniño* que fue recogido por la RAE por primera vez en el diccionario de 1780.

- (16) a. *crecepelelo* 1. m. Producto destinado a hacer crecer el pelo para aliviar la calvicie.
b. *andaniño* (De andar y niño). 1. m. desus. pollera (ll para que los niños aprendan a andar). DRAE, 2001

c. *andaniño*. s.m. Lo mismo que ANDADOR, en la segunda acepción. DRAE, 1780³

El significado del compuesto se relaciona con “algo que hace que los niños anden”. Difícilmente sea interpretado de otra forma, por ejemplo, como el referente como locativo “lugar en el que los niños andan”, compatible con el tipo de compuestos formados por predicados de tipo MOVERSE/IR (de la clase B, en la clasificación de Demonte). La primera explicación de este fenómeno puede ser que, en realidad, un compuesto verbo-nombre siempre necesita una causa externa que desencadene el evento denotado por el verbo. En este sentido, así como las limitaciones que presentaban los compuestos formados por verbos de “moverse, ir” (en los que el evento denotado debe contar con un participante que modifique su telicidad), en esta clase de verbos, los de causa interna, lo que ocurre es que la estructura verbal presenta un participante que provoca que se transfieran de clase y que se comporten como uno del tipo (A1), es decir, un evento de causa externa. En la actualidad, no hay más formas nuevas equivalentes a estas. Si pensamos en pseudo-palabras como las de (17) se podría efectuar la siguiente lectura: algo que hace que el evento denotado cambie el estado del nombre del compuesto.

³ Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española, en <http://buscon.rae.es>.

- (17) a. *floreceplanta* → algo que hace que las plantas florezcan
b. *naceniño* → algo que hace que los niños nazcan

Eso quiere decir que, en algún punto, los compuestos verbonominales necesitan una causa externa que “active” el proceso de cambio de estado ya que, como se dijo antes, se necesitan dos participantes semánticos y, en el caso de los verbos de causación interna, este participante no está configurado en la plantilla inicial del verbo. La configuración sintáctica de estas dos variables y posibilidades en la proyección del verbo son las siguientes:

- (18) El bebé crece.

La leche hace que el bebé crezca.

A pesar de que en español se encuentren muy pocas formas que reproducen este patrón con este tipo de verbos, existen, en francés, formas de verbo+nombre que siguen este esquema y lejos de ser poco productivas, son en realidad algunas hasta neológicas:

- (19) a. *pense-bête* : objet, note, recueil de notes destiné à remettre en mémoire une tâche à accomplir. Comp. de *pense*, forme du verbe *penser*^{1*} et de *bête*^{2*} lit. *pensar-tonto*: anotador, conjunto de notas destinado a recordar una tarea a cumplir. Literalmente “que hace pensar a los tontos”.

b. *pisse-mémé*: Tisane, infusion. (...) Comp. de *pisse*, forme du verbe *pisser** et de *mémé**». lit. *orina-abuela*: tisana, infusión. Literalmente “que hace orinar a las abuelas”.

La causa externa versus la causa interna como clave en la producción e interpretación de los compuestos verbo-nombre deja en claro que los patrones de causatividad difieren en las lenguas, así como también la interpretación de estos tipos de causatividad. El hecho de que en francés estos patrones puedan seguir formándose (aunque también marginalmente) se puede relacionar con un fenómeno propio del francés, en el cual la impersonalidad se expresa de manera diferente al español.

(20) a. Ce grain de beauté sur mon nez était trop laid, je me le suis fait enlever.

Este lunar en la nariz era muy feo, me lo saqué / me lo sacaron / (?) me lo hice sacar.

b. Je me suis fait voler le téléphone.

Me robaron el teléfono / *me hice robar el teléfono.

En el caso de (20.a) la traducción en español más cercana sería la impersonalidad en tercera persona, y en menor medida la última opción, mientras que para (20.b), un hecho no voluntario, sería impensado en español expresarlo con *hacer*. La

exteriorización de la causa (independientemente del agente del evento) hace que estas estructuras sean más productivas en francés que en español. En ambos casos, el agente no coincide con el que provoca la causa. Probablemente, sea la tendencia del francés de diferenciar el agente del causante lo que hace que se habilite la formación de compuestos verbo-nombre “causativos”. El español, por el contrario, para la formación de los compuestos necesita una causa externa. Identificar esa causa con el referente del compuesto es la única forma de interpretarlo. En resumen, se puede decir que estas palabras reflejan un proceso de creación léxica que está en desuso en español, pero que se observa en, al menos, otra lengua.

Por otra parte, cabe resaltar que existen clases de predicados que ninguna palabra compuesta admite en su formación. Si se observan las clases (C), (D), (E), de la clasificación de Demonte (2002) vemos que ningún compuesto las incorpora. Son los verbos que están relacionados con *ser* y *estar*, los de predicado abstracto, los de argumento externo dativo / locativo y los de predicado idiosincrático o nominal. Tampoco forman compuestos los verbos de percepción, de cognición ni otras clases que posean el rasgo [-dinámico].

- (21) a. **conoceplazas amancaciones sabeidiomas percibecolores*
b. *ser, amanecer, ocurrir*

Los casos de (21.a) no podrían ser compuestos en el estado actual de la lengua, a pesar de que subyace una estructura

verbo-complemento. Los verbos de (21.b) no admiten directamente argumentos internos, por lo cual sería imposible pensar una forma compuesta con ellos. Una posible explicación para este fenómeno es que los predicados vistos anteriormente en el presente trabajo (clases A y B) poseen el rasgo [+dinámico] que las clases C, D, E, no presentan. Un estudio comparativo entre más lenguas y con más información acerca de las formaciones posibles e imposibles podría dar luz de este fenómeno y dar cuenta si se trata de un rasgo compartido entre lenguas o es dependiente de la lengua en la que se forman. El análisis aquí expuesto es una primera aproximación al estudio de las clases de predicados presentes en los compuestos verbo-nombre y deja abierta la posibilidad de estudiar el mismo fenómeno en otras lenguas romances para establecer resultados más concluyentes.

Conclusiones

El presente trabajo se propuso analizar los compuestos verbo-nombre a la luz de las clases de predicados del español propuestas por Demonte (2002). Los resultados permiten tener una visión más vasta acerca de las posibilidades y las restricciones en la formación de estas palabras. En primer lugar, a partir de la base de datos, se comprobó que la mayor parte de los compuestos están formados por verbos de causación indirecta, mediata o externa (A1 en la clasificación de Demonte). Esto significa que es este rasgo, el de ‘causa externa’ el que posibilita la producción e interpretación de

estas formas. Dentro de esta plantilla léxica, la relación entre el verbo y el nombre se configura de acuerdo con la asignación de roles temáticos en esta cadena causal (agente, paciente, etc.). Los predicados más complejos que incorporan un locativo en su plantilla (A.3) muestran dos comportamientos diferentes. Por un lado, el que los hace comportarse de la misma forma que los de (A.1) y dejan sin especificar al participante locativo. Por otro lado, el subgrupo de compuestos que incorporan el locativo a su significado léxico, pero que omiten el inicio de la causa (agente). Ambas formas y sus significados son diferentes soluciones para resolver el asunto de la causatividad y permitir que dichas palabras sigan conservando su rasgo específico. En segundo lugar, se encontraron, en menor medida, verbos que integran predicados abstractos de tipo ‘moverse, ir’ (B). Para lograr un significado completo, estos compuestos presentan un elemento nominal que actúa semánticamente como locativo. Se observó que este participante lo que produce en el evento es una modificación de la telicidad. Estos verbos son principalmente actividades [-télicos] que se transforman en realizaciones [+ télicos]. Este cambio, que se predice como una posibilidad teórica (el de traspaso de una clase a otra o el aumento monotónico de la plantilla) genera que el evento que se presenta en un compuesto verbo-nombre pase a quedar delimitado y de esta forma integrar dos participantes, que es el requisito principal en la formación.

En tercer lugar, la base de datos presenta algunos ejemplos de compuestos formados por verbos del grupo (A.2), estos son los de causa directa, inmediata o interna. A pesar de que este patrón sea poco productivo y hasta quizás sincrónicamente

irrelevante, estos compuestos muestran que la única manera de hacerlos interpretables es asignarle una causa cumplida por el referente del término. Así, los predicados que son inicialmente de causa interna, externalizan la causa del evento, diferenciando el agente del causante. El traspaso de una clase a otra en estos predicados evidencia la importancia de la causación externa como principal rasgo de composición verbo-nominal. Por último, cabe destacar que las clases C, D, E, no pueden formar compuestos en español. Una hipótesis sobre este fenómeno es atribuir que el rasgo [+dinámico] es una condición excluyente para la formación de estas palabras. Un estudio más amplio y comparativo para las lenguas romances podría confirmar esta afirmación.

A modo de resumen y como conclusión general se puede decir entonces que la causa externa, la telicidad y, probablemente, el rasgo [+ dinámico] son las características fundamentales que hacen posible que sean interpretadas y generadas estas formas. Estos rasgos léxico-semánticos explicarían la alta productividad y la amplia gama de significados que representan los compuestos verbo-nombre.

Referencias Bibliográficas

- Araújo, S.; A. Correia y C. Real (2013). "Translating Pronominal Causative Constructions: Se faire vs. hacerse/fazer-se." *Inf. Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 95, pp. 344-353.
- Bustos Gisbert, E. (1986). *La composición nominal en español*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Demonte, V. (2006). "Qué es sintáctico y qué es léxico en la interficie entre sintaxis y léxico-semántica: hipótesis y conjeturas." *Signo y Seña*, 15, pp. 17-42.
- Demonte, V. (2002). "Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español." *Ex oriente lux: Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem*, 60, pp. 121-144.
- Dowty, D. (1991). "Thematic Proto-Roles and Argument Selection". *Language*, 67 (3), pp. 547-619.
- Giammatteo, M. y A. Trombetta (2015). "Quitapenas, abrelatas y rompecorazones. Formación e interpretación de los compuestos de "verbo + nombre" en español". *Boletín de Filología*, T. L, Núm. 1, pp. 195-208.
- Güemes, M. M. (2011). *Les noms composés VN (verbe + nom) en espagnol: structure interne et interprétation*. (Tesis de Maestría, inédita). Université Paris VII-Paris Diderot.
- Libben, G. y G. Jarema (Eds.) (2006). *The Representation and Processing of Compound Words*. Oxford: Oxford University Press.
- Lloyd, P. M. (1968). "Verb-complement compounds in Spanish". Tübingen: Max Niemeye.
- Rainer, F. y S. Varela (1992). "Compounding in Spanish". *Rivista di linguistica* 4 1, pp. 117-142.

- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22º Ed.). Web: <http://www.rae.es/rae.html>
- Real Academia Española (2001). *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Web: <http://buscon.rae.es/>
- Ríos, E. J. (1999). “Aguafiestas, metepatas y otros compuestos nominales peculiares.” *Estudios de lingüística* (13), pp. 117-148.
- Scalise, S. (1994). *Morfología*. Bologna: Il Mulino.
- Scalise, S. y E. Guevara (2006). “Exocentric Compounding in a Typological Framework”. *Lingue e linguaggio* 5.2, pp. 185-206.
- Val Alvaro, J. F. (1999). “La composición.” Bosque, I. & V. Demonte (Eds.). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Tomo 3, Capítulo 73. Madrid: Espasa, pp. 4757-4841.
- Varela, S. (1990). “Composición nominal y estructura temática.” *Revista Española de Lingüística* 20:1, pp. 55-81.
- Villoing, F. (2009). “Les mots composés VN.” *Aperçus de morphologie du français*. Fradin B., F. Kerleroux & M. Plénat (Eds). Saint-Denis: Presses Universitaires de Vincennes, pp. 175-197.
- Villoing, F. (2002). “Les mots composés (VN) du français: réflexions épistémologiques et propositions d’analyse.” Thèse de doctorat sciences du langage. Université de Paris X Nanterre.
- Villoing, F. (2003). “Les mots composés VN du français: arguments en faveur d’une construction morphologique.” *Cahiers de Grammaire* 28, pp. 183-196.

Fecha de recepción: 13/09/2016

Fecha de aprobación: 25/09/2016